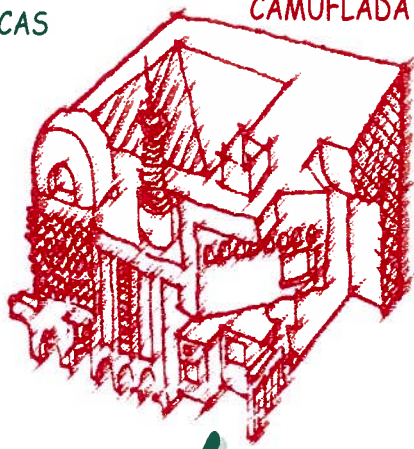
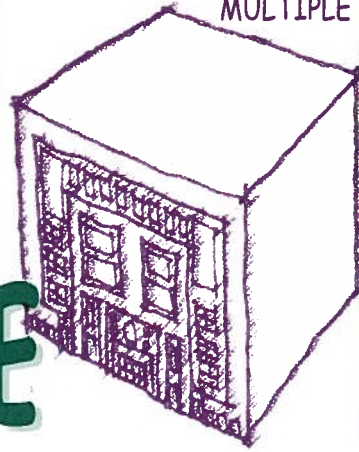


ESCALAS ARQUITECTÓNICAS

CAMUFLADA

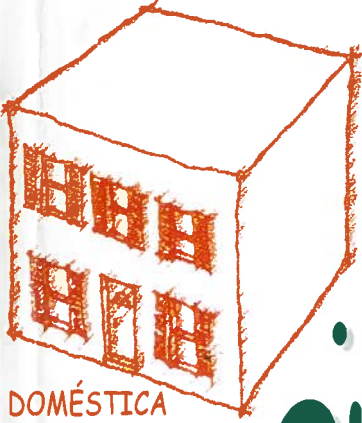


MÚLTIPLE

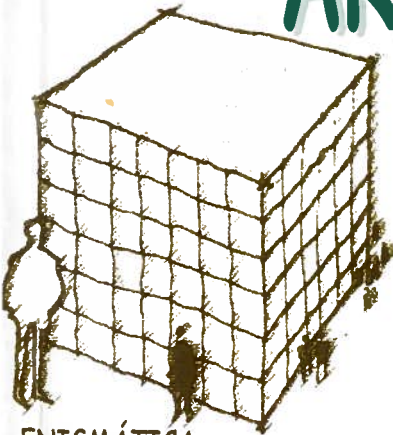


# ...ASÍ QUE QUIERES SER ARQUITECTO

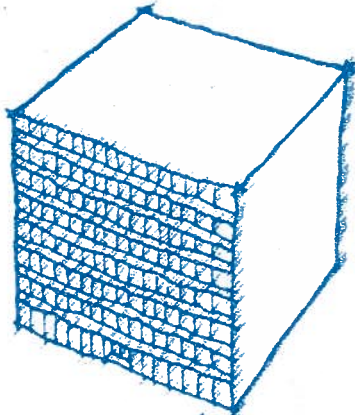
DOMÉSTICA



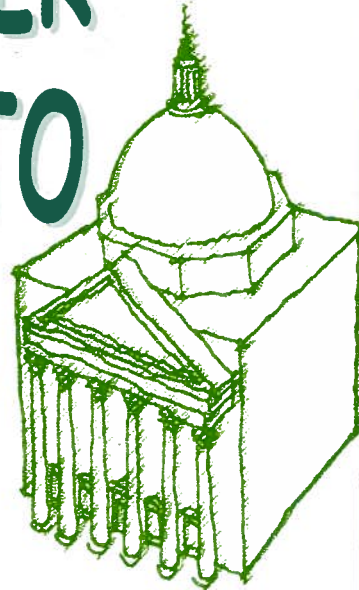
ENIGMÁTICA



BUROCRÁTICA




MONUMENTAL



R. K. LEWIS

LIMUSA



*...Así que quieres  
ser arquitecto*

*Roger K. Lewis*

**LIMUSA**

**Ser o no ser... ¿arquitecto?**



---

## *¿Por qué ser arquitecto?*

La decisión de convertirse en arquitecto debería ser una decisión positiva basada en expectativas positivas. ¿Qué puede uno esperar? ¿Cuáles son las recompensas y motivaciones que llevan a hombres y mujeres a invertir de cinco a ocho años en una formación universitaria y profesional rigurosa, tres años o más adquiriendo experiencia, y décadas más desarrollando la práctica, la docencia o la investigación arquitectónica?

---

### ***Dinero y estilo de vida***

Empecemos con un incentivo obvio con el que puede relacionarse a la mayoría de las personas: el dinero. La mayoría de las personas ejercen una carrera o profesión para ganarse la vida, entre otras cosas, y para mejorar sus ingresos potenciales. Pero los ingresos de los profesionales pueden variar de manera drástica, en especial en el campo de la arquitectura. Algunos arquitectos apenas ganan lo suficiente para asegurar su supervivencia, en tanto que otros logran una opulencia relativa. Cada nivel de ingresos sustenta la elección del estilo de vida correspondiente. Debido a que al arquitecto suele asociarse con personas y circunstancias que reflejan estilos de vida suntuosos, el público asume que los arquitectos son profesionistas bien acomodados, acaudalados, de grandes ingresos. Algunos lo son. La mayoría no.

Es posible lograr una riqueza sustancial como arquitecto —y sin lugar a dudas algunos arquitectos lo persiguen como meta personal principal—, pero es poco probable. **En cambio, la mayoría de los arquitectos llevan una vida cómoda o modesta, y gozan de una estabilidad y prosperidad económica**

razonable pero limitada. Los ingresos promedio en la profesión de la arquitectura son típicamente de clase media, comparables con lo que ganan profesores universitarios o agentes de ventas.

Los arquitectos graduados empiezan su carrera como asalariados cobrando un sueldo por hora, mes o año que refleja las condiciones imperantes en el mercado. Después de tres años de experiencia y práctica adicional, pueden convertirse en dueños asociados o principales de despachos, en sociedad con otros o como propietarios únicos. Normalmente, las compañías más grandes ofrecen ingresos más altos en todos los niveles, desde socio mayoritario hasta dibujante de contratación reciente.

Los arquitectos que obtienen grandes ingresos pueden vivir muy bien. Por lo general, viven en atractivas casas decoradas y amuebladas a la moda. Realizan viajes a lugares exóticos, esquían, son dueños de veleros o se escapan a vacacionar en las montañas o en el mar. Pueden coleccionar obras de arte, ofrecer frecuentes recepciones sociales, hacer contribuciones sustanciales para campañas políticas o apoyar obras e instituciones de caridad. Todo esto cuesta dinero, del que la mayoría de los asalariados carece.

No obstante, para gran parte de los arquitectos menos acaudalados existen varias opciones de estilos de vida que no dependen tanto de ingresos elevados. Muchos arquitectos encuentran gran satisfacción en vivir de manera modesta en ciudades, suburbios, poblaciones pequeñas o áreas rurales. Sus estilos de vida pueden ser más precarios, incluso en ocasiones se aproximan al nivel de subsistencia, pero también pueden disfrutar de una flexibilidad y libertad que no se conoce cuando se persigue el éxito económico, pues la rueda del flujo de efectivo requiere movimiento y lubricación constantes.

Algunos arquitectos han descubierto otros medios, fuera de la práctica arquitectónica tradicional, para sostenerse económicamente. Quizá la manera ideal de ejercer la arquitectura sea sin estar obligado a ganarse la vida con ella. Así, los arquitectos se han convertido en urbanizadores o contratistas, ganando (o perdiendo) en ocasiones mucho más dinero del que es posible con la sola práctica del diseño. Los arquitectos

ejercen la docencia en las escuelas de arquitectura, donde en ocasiones sus ingresos en nueve meses pueden representar un año de trabajo en una oficina. Otros más, por buena suerte o con toda intención, mejoran o estabilizan el ingreso familiar con los bienes o ingresos de sus cónyuges. Desde luego, el camino más corto es heredar dinero, pero son contados los que corren con esta suerte. Quienes son herederos, pueden ejercer la arquitectura como un pasatiempo apasionado.

A veces, generar ingresos puede constituir un serio problema para los arquitectos y, como se verá más adelante, la remuneración adecuada y regular es un problema actual para la profesión entera. A diferencia de otros negocios y profesiones, la arquitectura no es un campo en el que se entra para hacerse rico según los convencionalismos actuales. Las probabilidades están en contra. Pero sí se puede mantener un nivel de vida decoroso con la profesión la mayor parte del tiempo, incluso sin poseer un talento excepcional —y si a uno no le incomoda apretarse un poco el cinturón de vez en cuando.

### Posición social

La posición social es otra de las razones por las que uno podría elegir la arquitectura como carrera. Un concepto escurridizo, en el mejor de los casos, que implica alcanzar cierta posición elevada en la jerarquización que hace la sociedad por lo que la gente es y hace. La posición social es relativa, pues sólo tiene sentido en comparación con otras ocupaciones o profesiones. La sociedad asume que los arquitectos son instruidos, y que poseen tanto sensibilidad artística como pericia técnica. La sociedad no sabe a ciencia cierta la manera en que trabajan los arquitectos, pero sabe que con frecuencia crean diseños monumentales para clientes monumentales. Como resultado, los arquitectos pueden ser objeto de respeto y admiración por parte de los miembros de un sistema social que, por desgracia, menosprecia a la gente que considera carente de preparación, menos talentosa y menos aceptable en compañía de personas acomodadas, influyentes o de las llamadas de alcurnia.

Perseguir la posición social por sí misma es una empresa dudosa. Pero todos estamos conscientes de la posición social, y para muchas personas alcanzar una posición elevada puede convertirse en una meta deseable y explícita. Es motivo de satisfacción y estimulante para el ego ser respetado, ser invitado a lugares y visto con gente que uno admira, o ser elogiado por nuestros colegas cuya opinión nos importa tanto. Como profesionistas, los arquitectos generalmente se asocian con otros profesionistas, personas de las artes o personas de los negocios o del gobierno. En muchas culturas, la arquitectura se encuentra entre las profesiones más respetadas. El American Institute of Architects ha informado que millones de egresados de las escuelas superiores en Estados Unidos —en particular menores de 45— han expresado interés en la arquitectura. Y cualquier arquitecto nos dirá que con frecuencia ha escuchado a personas mencionar que debieron o pudieron convertirse en arquitectos.

Como corolario de la posición social, la posibilidad de formar parte del llamado *establishment* puede motivar a algunos arquitectos. Por *establishment* debe entenderse la estructura de poder dentro de una comunidad, población o ciudad, ya que los arquitectos rara vez tienen acceso a las estructuras de poder nacionales que no sean las creadas por y para académicos y élites culturales. Pertenecer al *establishment* significa tener relación cercana con los negocios, con los intereses políticos y gubernamentales, y ser visto como una fuerza con la cual se cuenta entre las personas con influencia del mismo nivel en el círculo social local.

Posición social dentro del *establishment* significa ser conocido por personas desconocidas, ser solicitado para participar en consejos y comités, ser buscado periódicamente por la prensa, ser invitado a funciones para recaudar fondos, y saber lo que está ocurriendo tras bambalinas —ser una persona informada de las deliberaciones extraoficiales que tienen lugar en todas las comunidades, grandes y pequeñas, y que de manera invariable incluyen a quienes se ven a sí mismos como la élite del poder. Evidentemente, la posición social y la conformación del *establishment* guardan una estrecha relación.

## Fama

Después de la conquista de una posición económica y social se encuentra la tentación de la fama. La fama puede llegar sin riqueza, y en la arquitectura suele ser así. Lograr el reconocimiento público, si no la celebridad, puede ser un fin en sí mismo por encima de todos los demás. Todos pueden nombrar al menos uno o dos arquitectos famosos, y los arquitectos pueden citar docenas. Para ser famoso por lo general se requiere que un individuo haga algo excepcional y que otros lo vean, juzguen y, lo más importante, que lo informen a un auditorio receptivo e interesado, de preferencia a una escala nacional o mundial. Los hechos excepcionales pueden ser constructivos o destructivos, en tanto sean excepcionales y, en consecuencia, dignos de mención.

La mayoría de los arquitectos se hacen famosos de manera gradual al realizar trabajos que finalmente son reconocidos por su excelencia. Con frecuencia tales trabajos son considerados innovadores o *avant-garde* en sus etapas iniciales, siendo las fases subsecuentes periodos de refinamiento y variación. Pocos arquitectos buscan la innovación en cada proyecto. En todos los casos, la fama se establece y mide por consenso profesional, aunado a juicios realizados por historiadores, críticos y periodistas. Por ejemplo, considérese el siguiente artículo del *Wall Street Journal*: "Cincuenta y ocho decanos y directores de reconocidas escuelas de arquitectura elaboraron recientemente la lista de los principales arquitectos de edificios no habitacionales de este país. El ganador indiscutible fue I. M. Pei, quien fue mencionado por casi la mitad de los decanos... Resumiendo, los diez primeros fueron Romaldo Giurgola, Cesar Pelli, Kevin Roche, Philip Johnson, Gunnar Birkerts, Michael Graves, Charles Moore, Edward Larrabee Barnes y Richard Meier".

Todos estos arquitectos son bien conocidos para otros arquitectos, pero pocos lo son para el público. Hace quince años, la lista habría sido muy diferente. Hoy, sólo algunos de esos nombres estarían en esa lista, y dentro de quince años, la lista actual habrá cambiado de nuevo. Y en última instancia, ¿cuál es el significado o la validez real de elaborar una lista de los

diez principales arquitectos? ¡Imaginemos tener que elaborar listas de los diez principales abogados, dentistas, jefes de policía, ingenieros químicos, dermatólogos o editores de periódicos!

Para los arquitectos, la fama y el reconocimiento se dan a través de la publicidad y la publicación de lo que hacen, dicen o escriben. Esto significa no sólo proyectos y diseños de construcción sino también ganar premios por proyectos y conseguir que aparezcan en revistas y periódicos. Significa proyectarse y ser proyectado. Dictar conferencias y escribir acerca del trabajo y la filosofía de uno, que otros hablen y escriban de uno, ganar o ser jurado en concursos: todo esto promueve la fama y empuja a los arquitectos al centro de la atención pública profesional.

En la actualidad los acontecimientos se desarrollan con tal rapidez que los actos de provocación y revolución prometen alcanzar la fama más pronto. Hoy parece haber mayor cantidad de esfuerzos explícitos por notoriedad y celebridad como fines en sí mismos. Los arquitectos, quizá más que otros profesionistas, consciente o inconscientemente anhelan la fama, debido a que gran parte de su trabajo es público. Después de todo, lo que hacemos se exhibe. Tal vez estemos en una especie de negocio del espectáculo. Ser famoso puede tener sus problemas, pero es una forma de certificación pública, una validación del éxito y la salvación del anonimato. ¿Quién no ha fantaseado con aparecer en la portada de la revista *Times*? No es sencillo conseguirlo, pero es posible. Para los arquitectos, la fama por lo general produce un efecto secundario deseable: más clientes y contratos. Perseguir la fama puede resultar un buen negocio. Por desgracia, la fama puede ser fugaz, consumirse por sobreexposición, por modas que cambian con rapidez y por gustos variables.

### Inmortalidad

La fama no sólo puede ser efímera sino también insuficiente en última instancia. Cuando consideramos los impulsos humanos básicos, la procreación y la perpetuación vienen a la

mente. Qué mejor manera de trascender la vida biológica de uno que a través de la creación de estructuras potencialmente eternas y permanentes que, incluso en su calidad de futuras ruinas, podrían contar a los futuros arqueólogos, historiadores y herederos de la cultura la historia de quiénes fuimos y lo que hicimos. La mayoría de las personas se conforma con que su descendencia y sus reliquias familiares sean conmemoración de sí mismos, pero los arquitectos pueden dejar atrás arquitectura como monumentos a sí mismos.

Quizá parezca presunción o autoelogio, y no obstante también parece natural, el deseo de los individuos creativos de hacer algo que pueda perdurar para siempre. Recuerdo haber pensado explícitamente al respecto cuando era un estudiante que hacía comparaciones entre la arquitectura y otras profesiones. Sólo la arquitectura parecía ofrecer la oportunidad de crear algo duradero e inmortal. El arquitecto, pensaba yo, sobrevive y vive para siempre a través de su obra. Incluso si mi nombre llegara a perderse en el olvido, ingenuamente creía que mi creación perduraría.

Es probable que muchos arquitectos compartan este impulso de inmortalidad bastante romántico, aun cuando de manera consciente lo nieguen o se resistan a él. Entendido y canalizado con propiedad, es un impulso perfectamente sano, no presunción. Un trabajo de arquitectura loable es en parte una manifestación de y acerca de su arquitecto; en última instancia, es la obra del arquitecto la que queda atrás. Desde luego, la buena arquitectura tiene muchos creadores. En consecuencia, la paternidad debe atribuírsele no sólo al arquitecto sino también al cliente y a quienes construyen la obra, así como a la sociedad y cultura de las que la arquitectura forma parte.

### Contribución a la cultura

Los buenos arquitectos se ven a sí mismos como algo más que profesionistas al servicio de sus clientes por una remuneración. La arquitectura es una expresión y encarnación de la cultura y las condiciones culturales, o incluso una crítica de la cultura. La historia de la arquitectura y la historia de la civi-

lización son inseparables. De hecho, los historiadores de la arquitectura pasan su vida profesional estudiando, analizando e interpretando la obra arquitectónica no sólo para comprenderla, sino también para entender los sistemas políticos, sociales y económicos que la crearon. A través del diseño y la construcción, los arquitectos saben que pueden estar haciendo una contribución directa al inventario cultural de ideas y monumentos, sin importar lo insignificante que sea. Así, la búsqueda de logros culturales apropiados es una motivación importante para los arquitectos.

Pensemos en el pasado y evoquemos imágenes de culturas y civilizaciones en orden cronológico. Inmediatamente nos viene a la memoria la arquitectura: las pirámides de Egipto, los templos griegos y romanos, las catedrales góticas, los castillos y ciudades medievales, las iglesias y plazas del Renacimiento, las casas y jardines ingleses, los kioscos asiáticos, las ciudades y rascacielos de la era industrial. La arquitectura es un componente indispensable incluso de las culturas menos evolucionadas. Si se le pidiera a un niño describir el mundo de los indios pieles rojas, ¿qué niño no dibujaría una tienda? Pensemos en el hombre de Neandertal y pronto pensaremos en cavernas.

Por desgracia, no todas las obras arquitectónicas ofrecen oportunidades para el enriquecimiento cultural. Sin embargo, cuando surgen tales oportunidades, por modestas que sean, la contribución del arquitecto puede no tener precedentes al proponer nuevas tendencias de forma y estilo, tecnología o métodos de diseño. O bien, la obra puede reafirmar o afinar convenciones culturales e iconografías ya establecidas. En vez de inventar algo nuevo, el arquitecto puede estar contribuyendo al acervo creciente de obras culturales terminadas o en proceso. La innovación y los cambios revolucionarios re-



quieren un desarrollo y evolución ulterior. Los arquitectos deben abordar esta tarea.

### Ayudar y enseñar a otros

Muchos arquitectos se dejan llevar por motivos humanitarios. El deseo de ayudar o enseñar a otras personas puede ser muy intenso, y ya que la arquitectura puede ser de utilidad pública y a la vez servir como arte, los arquitectos pueden satisfacer con facilidad este deseo. La mayoría de los arquitectos se ven a sí mismos como benefactores de la sociedad, como humanistas y humanitarios. Incluso al diseñar proyectos comerciales para clientes motivados por el lucro, los arquitectos piensan que tienen un cliente adicional de igual importancia: el público. Sienten una obligación hacia todos los que pueden usar, ocupar o ver las construcciones que diseñan, tanto en el presente como en el futuro —la obligación no sólo de proporcionar abrigo y espacio para actividades, sino también de instruir y estimular.

Cuando las construcciones están terminadas y se ponen en servicio, resulta muy satisfactorio para el arquitecto saber que el cliente, los usuarios y el público aprecian y se benefician de su esfuerzo. En ocasiones los arquitectos crean ambientes que influyen de verdad en las vidas de las personas en una forma positiva, quizá mejorando su nivel de vida, su comportamiento, su sensación de bienestar y seguridad o sus actitudes. Algunos estudios demuestran que los ocupantes de un edificio pueden sentirse mejor física y psicológicamente, trabajar con mayor eficiencia y ser más productivos en ambientes diseñados con arte. Las proporciones bien elegidas, la iluminación y los colores adecuados, las texturas y los detalles atractivos, las vistas agradables, el mobiliario cómodo, las cualidades acústicas deseables, la ventilación adecuada y la comodidad térmica pueden tener gran impacto en cuerpo y mente. Qué formidable recompensa es para los arquitectos escuchar a clientes o usuarios expresar satisfacción y gratitud por la exitosa intervención del arquitecto en sus vidas.

Los arquitectos con conciencia social contribuyen en otras formas además del diseño de edificaciones. Siendo expertos

en cuestiones de organización, coordinación e intermediación, algunos arquitectos han tenido éxito al asistir a individuos, comunidades y grupos de interés particular en apuros para desarrollar proyectos, preservar construcciones o salvar vecindarios. Aun cuando en estas situaciones los arquitectos quizá no elaboren diseños o planos, sus esfuerzos y conocimientos pueden redundar en construcciones meritorias o en una mejor sensibilidad ambiental. Como la fama, aunque de manera muy diferente, trabajar para otros eleva nuestro ego y da credibilidad a nuestro sentido de realización y de la valía personal.

Enseñar es dar, y aun cuando no siempre esté bien recompensado en el plano financiero, ofrece a los arquitectos oportunidades de enriquecimiento no monetario duradero. En primer término, profesar y transmitir conocimientos a otros es una tarea placentera y llena de satisfacciones. En segundo, la docencia proporciona a los profesores tanto estímulo intelectual y educación como lo hace con los estudiantes. En tercero, la libertad académica y la flexibilidad de los programas permite a los profesores de arquitectura ejercer, escribir, viajar o realizar investigaciones, y enseñar al mismo tiempo. Así, los profesores motivados desempeñan una función de intercambio, al recibir o desarrollar ideas e información nuevas para luego transmitir las a sus estudiantes. Esta interacción puede ser profunda y duradera. ¿Acaso no es la mayor recompensa de un profesor ver a ex alumnos aplicando con éxito lo que han aprendido o siguiendo los pasos de sus mentores? Nada se compara con escuchar a un estudiante decir que lo que uno le transmitió hace algún tiempo aún lo recuerda, aún es importante y aún lo aprecia.

### **Las recompensas de la creatividad y la realización intelectual**

Gran parte de lo que hacen los arquitectos se encuentra motivado por la fuerza del intelecto humano y del pensamiento racional, pero también intervienen las emociones humanas. Para los arquitectos, el matrimonio del intelecto y la emoción se manifiesta en el impulso por ser creativo: pensar, sentir,

hacer y materializar. A los buenos arquitectos los domina la voluntad y pasión por ser arquitectos y por la gratificación intelectual y emocional que la creatividad puede proporcionar.

El impulso creativo es difícil de explicar pero fácil de reconocer. Aparece temprano en la vida y todos los seres humanos lo experimentan en cierto grado. Empezar con nada más que materia prima y pensamientos al azar y luego transformarlos en algo tangible, bien hecho y estimulante para la mente y los sentidos, es la esencia de la creatividad. Para el arquitecto, la creación de edificaciones ofrece innumerables momentos de regocijo.

Crear algo hermoso y con la composición estética apropiada —una obra de arte— es la meta prioritaria de muchos arquitectos. Su principal inquietud es diseñar objetos con arte —sean ciudades o edificios, piezas de mobiliario o teteras—, a los cuales mirar y admirar como uno miraría y admiraría pinturas y esculturas. Aunque a otros no les agrada el diseño, el ojo del arquitecto aún contempla la belleza que ha regalado al mundo.

La creatividad no se limita a producir obras de arte. La mente creativa se complace en hacer cosas que funcionen, sean edificios, máquinas o juguetes. Una parte sustancial de la arquitectura aplicada consiste en crear ambientes físicos con una funcionalidad satisfactoria. En otras palabras, además de ser expresiones artísticas, las edificaciones deben brindar espacio de manera creativa para las funciones humanas, poder construirse con diversos componentes y materiales, proporcionar abrigo de los elementos naturales, resistir las fuerzas de la naturaleza preservando al mismo tiempo los recursos naturales, y ser costeables. Alcanzar simultáneamente los objetivos funcionales y estéticos es el mayor reto creativo de la arquitectura.

Una vez asumido este reto, la pasión del diseño tan sólo se equipara con la excitación de la realización. Ver construido en la realidad un diseño propio es motivo de júbilo tanto emocional como intelectual, y las recompensas de responder a los impulsos creativos se intensifican con la lucha que acompaña a la creatividad. Como se verá, superar la adversidad absorbe gran parte de la energía de un arquitecto, ya que muchos obstáculos se atraviesan en el camino que transitan el arquitecto y sus proyectos. En ocasiones, el solo hecho de

conseguir que un proyecto llegue a levantarse es una victoria, y cuando es buena arquitectura, la victoria es aún más dulce.

La arquitectura debe lograr muchas cosas para muchas personas diferentes, por lo cual se requieren habilidades diversas que hagan frente a las complejidades del diseño y del proceso de construcción. Así, parte de la satisfacción intelectual de ejercer la arquitectura radica en dominar estas habilidades diversas y aplicarlas con éxito a problemas difíciles. Las mentes creativas y racionales suelen hallar gran placer en resolver acertijos, analizar sistemas complicados, organizar datos, examinar opciones múltiples y llevar a cabo tareas específicas. La arquitectura constituye un terreno fértil para que estas mentes trabajen.

Examinemos el conjunto de oportunidades intelectuales aquí propuesto. La arquitectura involucra la actividad tanto de la mente como del cuerpo actuando en concierto: pensamiento, dibujo, destreza, observación. El arquitecto no sólo debe saber cómo dibujar una línea sino también por qué y cuándo. Todos los sentidos deben entrar en juego en la observación a fin de que la mente pueda analizar y sintetizar. Las ideas deben comunicarse y explicarse en forma gráfica y verbal. ¿Cuáles son entonces las aptitudes o talentos que contribuyen al dominio y goce del arte y disciplina de la arquitectura?

**Habilidades gráficas y visuales.** La capacidad de observar y expresar cosas en forma gráfica.

**Aptitud técnica.** Competencia en matemáticas y el análisis científico (no necesariamente en una ciencia en particular).

**Habilidades verbales.** La capacidad de leer, escribir y hablar, de organizar o analizar la expresión verbal eficaz.

**Habilidades de organización.** La capacidad de analizar y sintetizar, de crear orden y dirección a partir del desorden y el caos.

**Memoria.** La capacidad de almacenar y recuperar información, imágenes o ideas.

**Talento para la composición.** La capacidad artística para realizar la composición de una forma visual, en dos y tres dimensiones, estéticamente satisfactoria.

Todo esto es esencial para ser arquitecto; son los prerrequisitos para la realización intelectual y emocional en arquitectura. Reflejan, asimismo, la naturaleza multidisciplinaria del campo —la necesidad de los arquitectos de ser artistas, artesanos, dibujantes, tecnólogos, sociólogos, administradores, contadores, historiadores, teóricos, filósofos, apostadores y otras cosas de las que puedan valerse. Movilizar talentos en un campo tan rico y diverso puede resultar en alto grado vivificante y recompensante, tan estimulante como podría serlo cualquier otra profesión.

### Gusto por el dibujo

Aun cuando en la sección sobre la creatividad y la realización intelectual se mencionan brevemente las recompensas de la exploración y la invención gráfica, es conveniente un comen-



tario adicional acerca del dibujo en sí. Para muchos arquitectos, el dibujo representa un uso del tiempo en extremo satisfactorio y estimulante —una actividad que constituye su propia recompensa.

**El dibujo puede amarse. Puede ser terapéutico, ya que exige gran concentración y olvidarse de todas las demás distracciones o preocupaciones. Es personal, ya que no hay dos personas que dibujen exactamente igual. Para el diseño, el tipo de dibujo más vital —y acaso el más disfrutable— es la elaboración de bocetos (en oposición al dibujo de proyectos). El dibujo más espontáneo, más plástico y más interpretativo es el boceto. Al hacer bocetos, los arquitectos plasman y analizan sus impresiones al mismo tiempo que exploran y expresan nuevas ideas o visiones. El dibujo de proyectos, sea de manera manual o por computadora, tan sólo transforma las ideas de los bocetos en análogos de la realidad.**

**Dibujar formas arquitectónicas —edificaciones, espacios en construcciones, paisajes, espacios urbanos o mobiliario— debe ser tan natural para un arquitecto como leer o escribir.** De hecho, si se les permitiera escoger, muchos arquitectos probablemente preferirían sentarse y dibujar que encargarse de las demás tareas que requiere la práctica de la arquitectura. Con frecuencia el romance con el dibujo se lleva a los extremos. Los arquitectos pueden producir dibujos cuyas cualidades gráficas abstractas rebasan las del diseño representado por los mismos. Algunos diseñadores y proyectistas ocupan más tiempo en la ejecución y terminado de los dibujos mismos que el que dedican a desarrollar y perfeccionar sus ideas arquitectónicas. Y con frecuencia vemos dibujos de un arquitecto que son tan seductores, con una composición tan artística y tan evocadora, que pasamos por alto los méritos del tema descrito en tales dibujos.

La persona que tenga gusto por el dibujo, y en particular por el dibujo a mano libre, puede llegar a amarlo como arquitecto. A quien no le gusta el dibujo, quien lo encuentre tedioso o difícil, tal vez la arquitectura no sea la elección correcta. La pasión por el dibujo y las técnicas de dibujo que desarrollan y dominan los arquitectos, son únicas de esta profesión.

## **Obediencia a los dictados de la personalidad**

Al considerar las razones para ser arquitecto, no pueden pasarse por alto los atributos de la personalidad y su papel en la conformación de una carrera. Estos atributos pueden pasar inadvertidos o ser subestimados por estudiantes y asesores académicos, pero son de gran importancia para determinar la elección y orientación de una carrera. En el mundo real fuera del salón de clases, las características personales —digamos la personalidad— pueden tener una influencia mayor sobre la vida de una persona que todas las habilidades, talentos y conocimientos intelectuales que posea. Las recompensas en la arquitectura, como en la mayoría de las demás profesiones, depende tanto de los rasgos personales y del comportamiento como del coeficiente intelectual, las calificaciones escolares o las buenas intenciones.

Todos los atributos personales cuentan, pero algunos pesan más que otros. Se citan a continuación algunos:

**Confianza en sí mismo y fortaleza del ego.** Creer en que uno tiene la capacidad, que uno puede competir, desempeñarse bien y tener éxito.

**Ambición.** Desear con determinación la realización y el éxito.

**Dedicación y perseverancia.** Comprometerse y adherirse a una causa o tarea, con la disposición para trabajar con empeño en ella.

**Temple.** Hacer frente a las contrariedades, críticas, fracasos; tener la capacidad de volver y sobreponerse.

**Sociabilidad.** Tener la capacidad para relacionarse y llevarse bien con otras personas (quienes pueden no ser amigos cercanos), para colaborar y participar.

**Empatía.** Reconocer, comprender e identificarse con las circunstancias y sentimientos de otras personas.

**Encanto personal y porte.** Comportarse de tal modo que los demás lo vean a uno como una persona educada, ingeniosa, considerada, amistosa, alguien con quien se sientan a gusto.

**Liderazgo.** Tener la capacidad para persuadir e inspirar a otros a seguirnos o a aceptar nuestras propuestas, así como para tomar decisiones, sin importar si cuentan con bases firmes o no.

**Valor.** Disposición para asumir riesgos que otros rehúyen, para experimentar, para aventurarse en nuevos territorios, para perder así como para ganar.

**Pasión.** La capacidad de experimentar sentimientos intensos acerca de las actividades, personas, ideas, lugares o cosas.

Este inventario no constituye una lista completa de los requisitos para ser arquitecto, ni tampoco es exclusiva de esta profesión. Sin embargo, muchos buenos arquitectos parecen tener medidas dosificadas de todos estos atributos. La falta de alguno de éstos puede llegar a ser un serio riesgo para alcanzar metas en la arquitectura o incluso para graduarse en esta área. En una disciplina en la que menudean las críticas y los juicios negativos, la falta de confianza, temple y perseverancia puede ser devastadora, a pesar de que se nazca con talento personal.

En contraste, un arquitecto con talento mediocre pero bendecido con un gran carisma (una amalgama de varios atributos, en particular liderazgo, confianza en sí mismo y encanto personal) puede desempeñarse siempre muy bien. Este carisma puede tener más impacto en la carrera de un arquitecto que cualquier competencia cuantificable aprendida en un programa académico. En última instancia, la facilidad para vender y guiar a otras personas puede conseguir más que la habilidad para dibujar, calcular, operar una computadora o incluso concebir grandes pensamientos.

Cualquier persona que considere la arquitectura como profesión, deberá realizar un inventario serio de su personalidad. Con combinaciones variadas de rasgos individuales y en las intensidades apropiadas, la arquitectura puede ser la profesión ideal para sacar provecho de tales rasgos. De hecho, algunas personas parecen haber nacido para ser arquitectos; poseen una mezcla de intelecto, talento, habilidades y cualidades personales —algunas de incuestionable origen genético— que hacen de la arquitectura su indudable vocación.

### **Libertad para desarrollar lo que uno es**

Quizá debido a que a los arquitectos se les concibe como personas creativas y artísticas, la sociedad acepta sus desviaciones periódicas del comportamiento y las actitudes convencionales, o incluso las espera a veces. Muchos arquitectos viven en concordancia con su imagen, demostrando sus tendencias por la forma en que se visten, hablan y trabajan o por sus convicciones. Se esfuerzan por ser individualistas y no conformistas, si no es que radicales. Frank Lloyd Wright, luciendo su memorable capa y su expresión arrogante, desafió y cuestionó todo, convirtiéndose en un prototipo para los arquitectos iconoclastas.

Así, para las personas con tales inclinaciones, la arquitectura puede resultar más atractiva como carrera que, digamos, las finanzas, la contabilidad o la milicia. Hay una especie de satisfacción del ego y una sensación de ser excepcional que nace de ser único y diferente, de sobresalir, de ser notado y recordado.

Los arquitectos parecen tener más opciones para desarrollar su yo profundo a su modo en nuestra cultura, en especial en comparación con otras profesiones universitarias. Parecen tener más libertad para conformar y controlar la imagen de sí mismos que proyectan a sus colegas, a su clientela y al público. Esta imagen se refuerza por el trabajo que realizan, los valores arquitectónicos que defienden, las personas con quienes se asocian, las causas que apoyan y por su estilo de vida. Pocas carreras ofrecen este rango de elección sobre la forma de comportarse y de ejercer. Casi cualquier cosa cabe en la arquitectura si se hace con estilo. Por esta razón, la arquitectura acaso sea la más liberal de las profesiones establecidas, la que muestra mayor tolerancia y estímulo a la divergencia.

Por último, existe una razón más para ser arquitecto. Muchos arquitectos conocen la manera de pasarla realmente bien, de no reprimirse cuando es necesario. Empezando como estudiantes que se entregan a extravagancias en la escuela, los arquitectos siempre han encontrado formas imaginativas de liberar la presión y la estridencia del trabajo arquitectónico.

La diversión se encuentra siendo ingenioso, creando anécdotas o absurdos visuales y diseñando fantasías, así como en medios recreativos más convencionales. Pero los buenos momentos y las actividades o distracciones divertidas son necesarias para algo más. Como se explica en el capítulo siguiente, la arquitectura posee un lado negativo, y tener un buen momento puede ayudar a los arquitectos a hacer frente a los malos momentos.

## 2

### *Por qué no ser arquitecto*

Si citar razones para no ser arquitecto puede dar la impresión de ser una herejía o una traición para la profesión de la arquitectura, mucho peor parecería dedicar un capítulo completo al tema. Pero la historia estaría incompleta y sería engañosa si dejara de incluir los aspectos "menos maravillosos" de ser arquitecto. Siempre que se nos dice por qué deberíamos de hacer algo, podría haber razones no declaradas de por qué no habríamos hacerlo. La experiencia refuerza este hecho, en ocasiones de manera dolorosa. Pintar el cuadro completo de convertirse en y ser un arquitecto ofrece al menos al lector la oportunidad de tomar una decisión informada, de aceptación o rechazo, sin sentir que ha habido una tergiversación.

Las razones para no ser arquitecto son una cuestión de criterio. Por lo tanto, lo que sigue son mis propias observaciones e interpretaciones de los riesgos que es común encontrar, los obstáculos en el camino y las fuentes de frustración. Algunas son típicas de todas las ocupaciones o profesiones y otras son más particulares y endémicas de la arquitectura. En uno u otro momento, virtualmente todos los arquitectos han sufrido alguno de estos problemas, o todos, y se han sentido abrumados o desilusionados. Por desgracia, conocerlos o anticiparse a ellos no los hace menos obstructivos.

### *Las probabilidades de conseguirlo*

Cualquier persona que considere hacer carrera en la arquitectura deberá saber que, de acuerdo con datos estadísticos, las probabilidades de llegar a ser finalmente un arquitecto registrado (en Estados Unidos) pueden ser menores del cincuenta por ciento. Muchos estudiantes universitarios que eligen la

La diversión se encuentra siendo ingenioso, creando anécdotas o absurdos visuales y diseñando fantasías, así como en medios recreativos más convencionales. Pero los buenos momentos y las actividades o distracciones divertidas son necesarias para algo más. Como se explica en el capítulo siguiente, la arquitectura posee un lado negativo, y tener un buen momento puede ayudar a los arquitectos a hacer frente a los malos momentos.

## 2

### *Por qué no ser arquitecto*

Si citar razones para no ser arquitecto puede dar la impresión de ser una herejía o una traición para la profesión de la arquitectura, mucho peor parecería dedicar un capítulo completo al tema. Pero la historia estaría incompleta y sería engañosa si dejara de incluir los aspectos "menos maravillosos" de ser arquitecto. Siempre que se nos dice por qué deberíamos de hacer algo, podría haber razones no declaradas de por qué no habríamos hacerlo. La experiencia refuerza este hecho, en ocasiones de manera dolorosa. Pintar el cuadro completo de convertirse en y ser un arquitecto ofrece al menos al lector la oportunidad de tomar una decisión informada, de aceptación o rechazo, sin sentir que ha habido una tergiversación.

Las razones para no ser arquitecto son una cuestión de criterio. Por lo tanto, lo que sigue son mis propias observaciones e interpretaciones de los riesgos que es común encontrar, los obstáculos en el camino y las fuentes de frustración. Algunas son típicas de todas las ocupaciones o profesiones y otras son más particulares y endémicas de la arquitectura. En uno u otro momento, virtualmente todos los arquitectos han sufrido alguno de estos problemas, o todos, y se han sentido abrumados o desilusionados. Por desgracia, conocerlos o anticiparse a ellos no los hace menos obstructivos.

#### *Las probabilidades de conseguirlo*

Cualquier persona que considere hacer carrera en la arquitectura deberá saber que, de acuerdo con datos estadísticos, las probabilidades de llegar a ser finalmente un arquitecto registrado (en Estados Unidos) pueden ser menores del cincuenta por ciento. Muchos estudiantes universitarios que eligen la

carrera de arquitectura nunca terminan el programa profesional ni reciben un título acreditado de arquitecto. Los estudiantes de esta carrera se quedan en el camino por varias razones, como el cambio de intereses, la cantidad y dificultad del trabajo requerido o la pérdida de motivación.

Además, no todos los que terminan la escuela con títulos profesionales acreditados se convertirán en arquitectos registrados y en ejercicio. Algunos cambiarán de campo por varias razones, por lo general relacionadas con sus sentimientos acerca de sus perspectivas como arquitectos. Pueden sentirse atraídos hacia otros campos por razones económicas o porque tienen talentos más apropiados para otras carreras. Algunas mujeres graduadas en arquitectura suspenden su trabajo para tener familia, al encontrar difícil continuar su carrera en la arquitectura y educar niños al mismo tiempo. Lamentablemente, algunas de estas mujeres nunca vuelven a ejercer la arquitectura.

A pesar de que en Estados Unidos la tasa de deserción y abandono escolar es elevada, no hay déficit de arquitectos, en particular en las áreas metropolitanas, donde se construyen la mayoría de los proyectos. Muchos arquitectos, y algunos educadores, piensan que en realidad hay demasiados arquitectos y demasiados despachos de arquitectos. Además, estudios realizados por el American Institute of Architects (AIA) indican que aproximadamente entre una cuarta y una tercera parte de los arquitectos que trabajan en despachos son dueños o jefes (propietarios, socios o ejecutivos corporativos). En otras palabras, la mayoría de los arquitectos activos son empleadores, no empleados.

Estas estadísticas indican una baja probabilidad de que alguien que se prepara para ser un arquitecto en ejercicio termine siéndolo, y una probabilidad todavía menor de que llegue a ser en realidad dueño o jefe en un despacho. Estas probabilidades no son muy alentadoras. No obstante, sabemos que la deserción y las metas no alcanzadas son normales en cualquier compromiso o carrera académica; las personas cambian de opinión y de especialización con facilidad y regularidad. Sin embargo, la deserción en la arquitectura es extraordinariamente elevada, y quienes logran abrirse paso y ejercer, a pesar de las probabilidades, enfrentan aún serios retos.

### Falta de trabajo

De todas las dificultades que enfrentan los arquitectos, quizá la más frustrante sea la falta periódica de trabajo. La incapacidad de los individuos para encontrar empleo, o de los despachos para obtener contratos, es una de las principales causas de sufrimiento económico y psicológico para los arquitectos en ejercicio.

El empleo para despachos e individuos guarda una relación directa con las circunstancias económicas tanto locales como nacionales. Cuando los tiempos son buenos y hay crecimiento económico, se incrementa el ingreso, el ahorro y la inversión. La inversión en la construcción aumenta, lo que significa más empleo para los arquitectos. Por el contrario, la falta de crecimiento económico, la recesión, la inflación y las tasas de interés altas merman el ingreso, el ahorro y la inversión, en particular en bienes raíces. La actividad en la construcción también disminuye, junto con el número de contratos arquitectónicos. Por lo tanto, la cantidad global de trabajo para los arquitectos se encuentra determinada por las volátiles e impredecibles circunstancias de la economía, sobre las que los arquitectos no ejercen control alguno. El arquitecto debe enfrentar de manera permanente la posibilidad de ser subempleado o desempleado de un año a otro.

La falta de trabajo también puede ser el resultado de circunstancias más localizadas sobre las que el arquitecto tampoco puede influir. Aun cuando la economía general sea fuerte, las circunstancias económicas municipales o estatales pueden ser inestables o estar en descenso. Puesto que los arquitectos trabajan sobre la base de proyecto en proyecto, su destino laboral está íntimamente ligado al destino de cada cliente y proyecto. Los clientes contratan arquitectos cuando se conciben proyectos, y los mandan a descansar cuando los proyectos se suspenden o concluyen.

Los proyectos son financiados por instituciones de crédito o dependencias gubernamentales, los construyen contratistas, y el público es quien los compra, renta o utiliza. Así, el proceso de construcción es complejo, y por muchas razones los proyectos pueden iniciarse e interrumpirse de manera abrupta.

Debido a que puede invertirse tal cantidad de tiempo y dinero en el trabajo del arquitecto en un solo proyecto, incluso la pérdida de uno o dos proyectos puede constituir un desastre económico para un despacho. Si los arquitectos prestaran sus servicios a cientos o miles de clientes al mismo tiempo, este riesgo se reduciría en gran medida. Pero como la mayoría de los despachos trabajan sólo en unos cuantos proyectos por varios meses o años, el riesgo de no tener trabajo se incrementa.

En ocasiones el trabajo puede desplomarse de manera dramática. En Estados Unidos, por ejemplo, en 1974 la expansión económica que había continuado de manera regular durante casi tres décadas, con breves periodos de recesión, terminó abruptamente. Fueron despedidos arquitectos en una proporción no vista desde la época de la Depresión de la década de 1930. En mi propio despacho me vi obligado a dejar ir a la mayor parte del personal profesional —una docena de arquitectos— cuando el trabajo se interrumpió de pronto a fines de 1973 y en 1974. Fue un agonizante acto de recorte. Algunos despachos se convirtieron en meras sombras de lo que alguna vez fueron, pues se redujeron en un 70 u 80 por ciento.

En Cambridge, Massachusetts, en un día conocido como "el viernes negro", uno de los despachos de arquitectos más grande y prestigiado despidió a cerca de cien empleados debido a que los proyectos en marcha se detuvieron de manera abrupta. Por fortuna, éste no es un suceso de todos los días. Además, los arquitectos jóvenes tienden a mostrar movilidad; pasan de un despacho a otro según suben y bajan las cargas de trabajo, así como por razones personales. El empleo viene después de los proyectos, hecho ineludible en la vida del arquitecto.

### Competencia

La amenaza de no tener trabajo se agudiza por otro factor siempre presente: la intensa competencia. Como si la incertidumbre económica no fuera suficiente, existe el problema de demasiados arquitectos detrás de muy pocos trabajos. La competencia en el campo de la arquitectura es incisiva e in-

terminable. Empieza en la escuela, se prolonga a los primeros años de búsqueda de trabajo y en el empleo, y continúa en el mercado del ejercicio profesional.

Desde luego, la competencia no es privativa de la arquitectura, pues es parte integral de cualquier sistema de libre empresa, pero en la arquitectura puede alcanzar proporciones sorprendentes. Por ejemplo, en el periodo que siguió al embargo petrolero y la recesión de 1973-1974, no era raro ver hasta cien despachos compitiendo por un solo proyecto gubernamental pequeño en respuesta al anuncio de una dependencia en el que solicitaba arquitectos. Cuando los tiempos se tornan difíciles, los arquitectos pueden pasar meses buscando trabajo sin éxito, debido a que el número de competidores es demasiado grande en comparación con la cantidad de trabajo disponible.

La intensidad de la competencia es producto no sólo de una aparente sobreoferta de arquitectos sino también de los métodos mediante los cuales los arquitectos compiten entre sí. Los arquitectos reciben el desafío de sus colegas en dos formas: por su gran número y por su habilidad y disposición en muchos casos para montar efectivas y agresivas campañas para conseguir clientes. Competir con éxito hoy en día requiere tanto las llamadas ventas suaves como las duras —las tácticas de mercadotecnia y relaciones públicas, que pueden resultar desagradables para algunos arquitectos.

### Remuneración inadecuada

Es posible, pero poco probable, que los arquitectos generen grandes ingresos —la clase de ingresos que obtienen médicos, abogados, atletas profesionales, ejecutivos corporativos y corredores de Wall Street. De hecho, nadie debería elegir la carrera de arquitectura con la idea de hacer mucho dinero. Se es arquitecto por muchas razones, pero no para hacerse rico.

ojo

Dado el número de arquitectos y la competencia, la remuneración económica en esta carrera puede no ser la más elevada. En general, la mayoría de los arquitectos opinan que no reciben la remuneración adecuada, y sin lugar a dudas, que

no están bien compensados por lo que hacen. Cuando el American Institute of Architects preguntó a arquitectos registrados si sentían que, en comparación con otras profesiones, los arquitectos recibían honorarios adecuados por sus servicios, el 85.7 por ciento respondió que no. Cuando se les preguntó si sentían que los empleadores remuneraban a sus empleados arquitectos de manera adecuada, el 67 por ciento también respondió que no. Los arquitectos pueden ganar lo suficiente para vivir con comodidad la mayor parte del tiempo, pero pocos igualarán alguna vez los ingresos y bienes de sus contemporáneos que ejercen las profesiones mejor pagadas o de quienes poseen negocios prósperos. Los arquitectos pueden tener más diversión, pero probablemente tendrán menos dinero.

Para muchos dueños de despachos de arquitectos, los ingresos anuales fluctúan en un amplio rango. Después de años buenos pueden venir años malos, años en los que los ingresos de un jefe podrían estar en el nivel de la pobreza o ser negativos (una pérdida). La dependencia de los arquitectos de las circunstancias económicas y de los proyectos diferencia su patrón de ingresos del de la mayoría de los demás profesionistas, cuyas entradas aumentan consistentemente con el tiempo y quienes se mantienen ocupados sean los tiempos buenos o malos. Además, la mayoría de los arquitectos no tienen ingresos que excedan de manera significativa la media nacional, que no es el caso de los profesionistas establecidos en muchos otros campos.

El problema de la remuneración no es nuevo. Décadas atrás, durante un periodo particularmente inflacionario en Estados Unidos, el problema fue destacado por un estudio de la AIA, *Architects Compensation in Perspective*:

La remuneración nominal total se ha incrementado 59 por ciento en el periodo 1970-81 para los jefes, 80 por ciento para los supervisores, 66 por ciento para el personal técnico I, 57 por ciento para el personal técnico II y 70 por ciento para el personal técnico III... La inflación medida por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) ha aumentado 140 por ciento desde 1970... Es evidente que el ingreso real de los jefes y del resto del personal de los despachos de arquitectos ha declinado tanto a nivel nacional como regional.

...Al comparar los incrementos de la remuneración de los jefes con los aumentos de sueldos y salarios en el ramo de la construcción y con la remuneración por servicios profesionales varios para el periodo 1970-81... de nueva cuenta, la remuneración de los arquitectos no ha seguido el ritmo de los incrementos de la remuneración de otros trabajadores de la industria de la construcción, así como de otros profesionales, incluyendo ingenieros, topógrafos, contadores y auditores.

Por diversas razones, los arquitectos en su conjunto no tienen la capacidad para exigir una remuneración adecuada a su función y proporcional a sus responsabilidades. Siempre se plantean los mismos puntos: ¡Tantos años de educación! ¡Competencia demostrable y única! ¡Una profesión universitaria reconocida y regulada por la ley! ¡Una actividad que incluye riesgos legales y financieros sustanciales que a su vez justifican una remuneración justa y utilidades! Entonces, ¿por qué hay tantos arquitectos a los que aparentemente se les paga muy poco?

Las relaciones de oferta y demanda son el factor principal del problema: una cantidad muy limitada de trabajo para demasiados arquitectos. Los honorarios por trabajos arquitectónicos con frecuencia son muy bajos, fluyendo en corrientes impredecibles, justo como los proyectos. Pero, ¿por qué serán tan bajos los honorarios, dada la preparación, los riesgos y los esfuerzos del arquitecto? La respuesta es la competencia. En el mercado siempre hay presión para cotizar honorarios que sean al menos comparables con las tarifas vigentes y, con frecuencia, para recortar los honorarios abajo de éstas, con lo cual se baja otro escalón la tarifa vigente. Los clientes salen a "comprar" arquitectos y rara vez dudan en preguntar el costo de los servicios. Si un despacho de arquitectos está ansioso por asegurar el contrato para un proyecto, la tentación de proponer honorarios rebajados puede ser abrumadora, aun cuando esto signifique recortar presupuestos, poner en riesgo la calidad de los servicios, ocupar menos tiempo del necesario y pagar sueldos de esclavos a los empleados.

Muchos arquitectos en ejercicio se sienten atrapados. Por una parte, como profesionistas competentes les gustaría invertir todo el tiempo y los recursos necesarios para investigar a fondo, para descubrir y describir el mejor diseño posible, y para



ver que se lleve a cabo correctamente. Esto implica que los clientes deben compartir las metas y visión del arquitecto, y estar dispuestos a compensarlo plenamente por el valor de todos los servicios requeridos. Por otra parte, la experiencia de muchos arquitectos en el mundo real les enseña que los clientes pueden verlos tan sólo como a un proveedor más entre varios que compiten; clientes que consideran que los honorarios por servicios arquitectónicos son excesivos, no obstante quieren un trabajo impecable y completo a un costo menor.

Es improbable que en el futuro los arquitectos puedan esperar mejorar de manera significativa su nivel de ingresos sin cambiar las relaciones de oferta-demanda y sin insistir en una

remuneración completa y adecuada, a pesar de lo que haga la competencia. En un sistema de libre mercado, el consumidor de servicios arquitectónicos —y el empleador de arquitectos— sin lugar a dudas encontrará un número suficiente de individuos deseosos y despachos ansiosos y dispuestos a trabajar por honorarios más que mínimos. Sin importar el precio propuesto, siempre habrá un arquitecto en alguna parte que hará el trabajo por menos y que prometa lo mismo o más.

Para el arquitecto o el despacho establecido, esta situación es una bendición combinada. Aun cuando la competencia intensa por proyectos hace más difícil sobrevivir, la amplia oferta de arquitectos, tanto jóvenes como mayores, les permite a los despachos mantener sus costos laborales y los honorarios en un nivel tan bajo como es posible, ya que la mayor parte de los ingresos brutos arquitectónicos se gastan en salarios del personal. De hecho, la estructura económica actual de la práctica arquitectónica depende de esta explotación de la mano de obra para brindar servicios que por su propia naturaleza requieren la participación de mucha gente. Un proyecto puede consumir miles de horas-hombre.

Vale la pena recordar, antes de concluir esta exposición sobre la remuneración, que los puntos aquí planteados son relativos. En otras palabras, los arquitectos sólo parecen mal pagados cuando se les compara con otras profesiones en nuestra sociedad. Pueden ganar más de lo que algunas personas jamás esperarían devengar, y con frecuencia ganan más que profesores, investigadores, músicos, actores y artistas que realizan trabajos que pueden ser igualmente creativos y satisfactorios. Incluso es posible que su nivel de ingresos supere el de los oficios mejor remunerados o de profesiones normalmente bien pagadas, si esa es nuestra meta como arquitectos —pero no es fácil.

### **Vulnerabilidad del ego: perdido en la multitud**

El grado de involucramiento del ego en la arquitectura es elevado, lo cual puede derivar en una gran frustración, pero también proporcionar el ímpetu necesario para alcanzar el éxito. Para la mayoría de los arquitectos, el éxito significa, en-

tre otras cosas, alcanzar cierta posición y reputación profesional, si no es que la fama. Existe un anhelo vehemente de reconocimiento dentro de la profesión, fuera incluso de la clientela personal, por haber progresado, por ser excepcional de alguna manera.

No obstante, en realidad muchos arquitectos sienten, correcta o equivocadamente, que no han podido alcanzar la posición social o el reconocimiento que se merecen. Se afanan como empleados, asociados o jefes de despachos, llevando auestas el demandante trabajo cotidiano de producir arquitectura, en tanto que un puñado de sus colegas recibe la mayor parte de la atención y del crédito. Algunos se ven a sí mismos como engranes anónimos en un sistema gigante sobre el que tienen un control limitado. Sienten que se les trata de manera injusta y que no se les toma en cuenta.

Si uno visitara un despacho donde trabajaran más de cincuenta arquitectos, muchos de ellos se describirían como arquitectos no realizados, subapreciados, subpagados y sobretrabajados, con una cantidad enorme de talento y poca suerte. Algunos se sienten explotados, encadenados a sus escritorios y trabajos, incapaces de abrirse paso a la independencia e incluso al estrellato. La mayoría contará con educación profesional terminada con éxito, muchos serán arquitectos registrados y todos tendrán diferentes pero importantes formas de talento, indispensables en la práctica arquitectónica. Algunos se sentirán engañados o despojados por fuerzas externas. Otros sentirán que sufren de alguna combinación de insuficiencias personales que les impide hacer o conseguir más, y se resignarán al anonimato y se conformarán tan sólo con realizar su mejor esfuerzo. Otros más soñarán y aguardarán el momento apropiado, la oportunidad idónea para emerger de la multitud.

### Los riesgos de la envidia

¿Por qué los arquitectos deberían sentirse o pensar así? ¿Por qué esto suena como la descripción de aspirantes a actores en Nueva York o Hollywood y no la de un grupo de profesionales con esmerada formación y registro? ¿Esta circunstancia es

particularmente marcada en la arquitectura? Como se dijo en el primer capítulo, la fama y la posición social, una especie de estrellato o distinción, parecen ser aspiraciones en la arquitectura —y su ausencia implica que el trabajo de uno es incompetente, falto de interés, anticuado, o bien indigno de ser notado. Por lo tanto, existe una presión ineludible que motiva a los arquitectos pero que también puede producir en ellos sentimientos de celos o envidia. Los celos profesionales ocurren en todos los campos de trabajo, pero pueden sentirse con mayor intensidad en la arquitectura. Dada la competencia y los egos predominantes, es fácil entender por qué los arquitectos caen víctimas del pecado de la envidia.

La envidia y los celos rara vez se exteriorizan en público. Más bien se experimentan y manejan en privado. Pueden aparecer siempre que un arquitecto observe a otro arquitecto ganar mientras que el observador está perdiendo o es excluido. Rebasan los sentimientos normales de frustración o desilusión y pueden manifestarse en una forma sutil pero corrosiva, un tanto rencorosa, en ocasiones acompañada por indicios de mala voluntad y resentimiento por el éxito comparativo de otros. Paradójicamente, los arquitectos pueden experimentar en forma simultánea sentimientos de respeto y admiración por sus competidores y colegas envidiados. Los celos profesionales son un desafortunado componente del alma del arquitecto, sobre el que rara vez se actúa de manera externa, pero capaz de precipitar daños internos al ego.

Cualquier cosa puede detonar tales sentimientos, en especial en momentos de vulnerabilidad: otros tienen trabajo mientras que uno no, otros ganan premios o concursos mientras que uno no, a otros se les publica o son objeto de comentarios favorables en la prensa mientras que uno no, otros reciben ascensos mientras que uno no, otros hacen dinero mientras que uno no. Los estímulos negativos pueden ser interminables. Perder un trabajo o contrato del que uno se considera merecedor, o pasar de moda cuando las modas cambian, puede causar irritación y amargura. Estos sentimientos no se limitan a los arquitectos jóvenes, inmaduros o sin éxito. Cualquier arquitecto es susceptible y, de hecho, entre más altas sean las aspiraciones personales, mayor será la susceptibilidad.

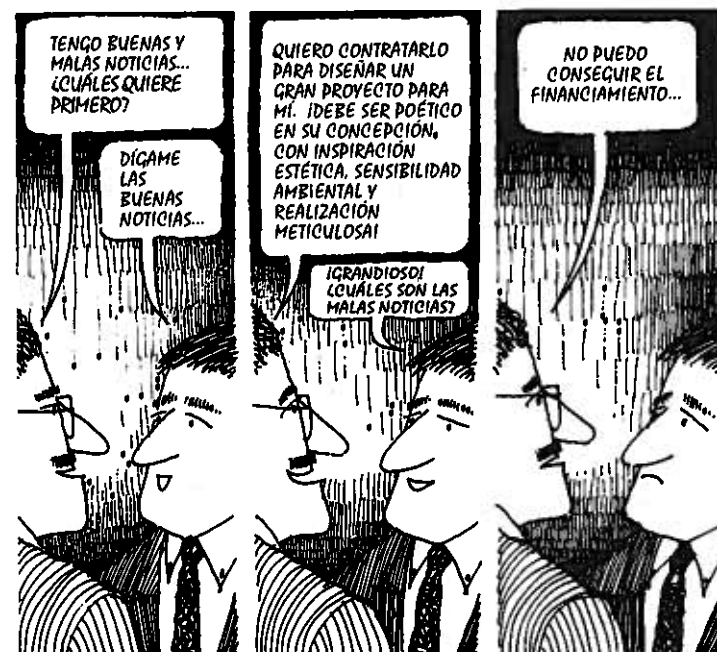
### Falta de poder e influencia

Algunas personas buscan algo más que la realización profesional y familiar en su carrera y en su vida personal. Pueden aspirar a ganar reconocimiento público, distinción, poder e influencia, deseando ser respetados y admirados por un grupo ajeno al de sus propios colegas y clientes. Buscan contarse entre los promotores y animadores de su comunidad, ser consultados sobre cuestiones fuera del reino de la arquitectura. Quizá si son invitados a servir en juntas o comisiones importantes, puedan ayudar a conformar la política pública.

Si una persona muestra esta inclinación, entonces tal vez la arquitectura no sea para ella. Los arquitectos rara vez alcanzan tal posición social. De hecho, en la sociedad de Estados Unidos, por ejemplo, los arquitectos gozan de cierta posición como diseñadores y especialistas técnicos, pero rara vez están entre los personajes prominentes que toman las decisiones, por lo general políticos, abogados, dueños de negocios, ejecutivos corporativos y gubernamentales y personas de gran riqueza. Lamentablemente, a los arquitectos suele considerárseles personas de intereses y competencia estrechos, que se limitan sobre todo a cuestiones estéticas y de construcción, aun cuando pueden poseer habilidades, conocimientos y criterio de carácter general. Los propios arquitectos han reforzado esta percepción al mantenerse con frecuencia al margen y sin participar. Por desgracia, el perfil público relativamente bajo de los arquitectos, su participación mínima para tratar con la sociedad en su conjunto, es un problema persistente. La arquitectura no es una profesión de poder.

### Ansiedad, desengaño y depresión

La depresión relacionada con el ejercicio profesional por lo general es causada por el fracaso o la expectativa del fracaso. La falta o pérdida del trabajo, los reveses financieros, el reconocimiento inadecuado o las críticas adversas pueden ser la causa. Esto sugiere que para ser un arquitecto feliz, debe poseerse fortaleza emocional. A la inversa, una persona no debe ser arquitecto si sufre de ansiedad aguda por causa del



rechazo o miedo al fracaso, ya que las desilusiones y los reveses recurrentes están garantizados en esta profesión.

Por supuesto, la ansiedad y la depresión por cuestiones monetarias no son privativas de la arquitectura. Pero como diseñadores profesionales, los arquitectos producen trabajo que de manera continua es objeto de escrutinio, prueba y crítica, que a menudo hay que rehacer y que con frecuencia es rechazado. Trillado como suena, el rechazo forma parte del terreno. A nadie le agrada, pero los arquitectos deben tener una capacidad especial para aceptarlo y hacerle frente. Conseguir esto no siempre es fácil.

Imaginemos los sentimientos que pueden aflorar en un arquitecto cuando, después de invertir quizá cientos o miles de horas en un diseño, se le comunica que su trabajo es mediocre, inaceptable o, peor aún, desastroso. El rechazo, la desilusión y el fracaso son medicinas amargas de tragar, pero todo arquitecto las ha probado, con justificación o sin ella.

El rechazo no significa necesariamente que no se hayan aplicado talento y esfuerzo extraordinarios para crear un diseño arquitectónico. Todo el tiempo se rechazan proyectos brillantes, junto con los mediocres. Sin embargo, emitir un juicio sobre la arquitectura puede ser un acto en alto grado subjetivo, basado en los valores y gustos de quien juzga. Los dictámenes se hacen por razones políticas, sociales y económicas totalmente fuera de las facultades de anticipación y control del arquitecto, por lo que éste apenas tiene otra opción que sobrellevar estas circunstancias recurrentes, dando siempre lo mejor de sí, o bien retirarse. La renuncia parecería la mejor alternativa a fin de evitar la depresión si los éxitos compensatorios demuestran ser inalcanzables.

### Obstáculos personales

La arquitectura demanda asumir riesgos. Demanda una gran inversión de tiempo, esfuerzo y energía emocional y física para alcanzar cualquier cosa que valga la pena. Para poder aprovechar las oportunidades que se presentan o perseguir metas no convencionales, se requiere tanto recursos personales como liberarse en cierta medida de los obstáculos o trabas personales.

En particular, establecer un despacho de arquitectos a menudo implica un gran riesgo, sobre todo financiero. No obstante, es el objetivo de la mayoría de los arquitectos que se inician en la práctica después de la escuela, objetivo que sólo algunos alcanzarán. Si un arquitecto mantiene una familia con su trabajo, sin ninguna otra fuente sustancial de ingresos o bienes, entonces renunciar a un salario regular y seguro para aventurarse como profesional independiente puede intimidar un poco.

Viajar y realizar estudios de posgrado son otras actividades que pueden reportar grandes beneficios para un arquitecto. También es difícil llevarlos a cabo si uno se ve obstaculizado por la obligación hacia familiares que dependen de uno, por deudas o por dudas. Obviamente, cuentan con una clara ventaja quienes empiezan con un sistema de apoyo financiero o no enfrentan impedimentos personales. Ayuda heredar

dinero o estar casado con una pareja que trabaja. Y enseñar arquitectura puede proporcionar tanto tiempo como ingresos para que los jóvenes prospectos de arquitectos inicien el ejercicio profesional mientras enseñan.

Un arquitecto para el que alguna vez trabajé me dio un consejo memorable cuando partía de mi trabajo de verano para volver a la escuela de arquitectura. Después de llamarme a su oficina para despedirse, apuntó con un dedo hacia el cuarto de dibujo, ocupado en ese momento por una docena de arquitectos inclinados sobre sus restiradores, y declaró que debería tener presente una cosa si no quería terminar como ellos: "¡No te cases ni tengas hijos muy pronto!" Lo que en realidad me estaba diciendo era que si algún día quería viajar o iniciar el ejercicio profesional, en el camino no podía haber demasiados compromisos prematuros. Los obstáculos financieros y personales pueden mantener a los arquitectos trabajando en los talleres de dibujo.

### Falta de talento

Algunas personas fracasan por carecer de talento. O no alcanzan todas sus metas porque no cuentan con los recursos esenciales para hacerlo. Los aspirantes a arquitectos deberían considerar esta posibilidad. Si falta alguno de los atributos intelectuales, emocionales y personales que se mencionan en el capítulo anterior, la arquitectura puede ser una empresa cuesta arriba, incluso para las personas muy inteligentes. Cada año los profesores de arquitectura se encuentran con estudiantes brillantes que, no obstante, parecen seguir la carrera equivocada porque sus aptitudes están a todas luces en otra parte. Algunos se sienten incómodos o torpes con el dibujo o las gráficas. Otros más carecen de habilidad analítica y técnica. Otros más muestran escasa creatividad, imaginación o sensibilidad visual. Éstos pueden ser serios impedimentos para quienes desean ser arquitectos.

Ser inteligente no es ninguna garantía de aptitud para la arquitectura. Una gran dosis de talento natural está en los genes; el talento puede procrearse o fomentarse, pero no enseñarse. Como ciertas cualidades personales, este talento

puede desarrollarse a pesar de, y no debido a, la educación formal. La intuición, el instinto y la inventiva son indispensables en el diseño arquitectónico; se necesitan conocimientos e inteligencia, pero no son suficientes.

### **Falta de pasión y dedicación**

También indispensables para alcanzar el éxito en la arquitectura son los niveles muchas veces extraordinarios de pasión, dedicación y esfuerzo. Sin ellos, el arquitecto en ciernes o en ejercicio con toda seguridad enfrentará el rechazo y el fracaso. Puesto que la arquitectura es tan demandante de tiempo y energía, la falta de disposición para trabajar duro y para aceptar con frecuencia recompensas mínimas, es una razón de peso para no ser arquitecto.

Los estudiantes descubren por primera vez este axioma en la escuela de arquitectura. Al imponer enormes cargas de trabajo, pues se requieren innumerables horas de esfuerzo mental y manual para hacer dibujos y crear modelos físicos y basados en computadora, los estudios de arquitectura sirven de preparación para lo que se avecina en el futuro: mucho más trabajo duro y siempre la posibilidad del rechazo. Quienes asumen un compromiso total con su trabajo y se apasionan con su misión profesional, se benefician de una especie de sentido religioso de determinación que los inspira y ayuda a sortear los momentos más escabrosos. Prácticamente todos los arquitectos consumados a lo largo de la historia han sido motivados ante todo por el amor al diseño.

### **Riesgos legales y financieros**

Los arquitectos que son dueños de despachos y cuyos diseños llegan a construirse, se encuentran expuestos a riesgos legales y financieros considerables. El principal riesgo legal, la negligencia profesional, puede ocasionar que los clientes u otras personas sufran daños monetarios. En general, los arquitectos son llevados a los tribunales por demandantes que piensan que el arquitecto cometió un error que derivó en per-

juicios o pérdidas financieras para ellos. Cuando se hacen tales demandas legales en contra de un arquitecto, con fundamentos o sin ellos, éste puede verse obligado a compensar al demandante en alguna proporción por los presuntos daños después de negociaciones, arbitraje o litigio. Y sin importar cuál sea el resultado, por lo general es necesario pagar cuantiosos honorarios legales.

Como otros profesionistas de nuestra sociedad que se dedican a los llamados servicios personales independientes (médicos, abogados, dentistas, ingenieros), los arquitectos asumen la responsabilidad por negligencia profesional a título personal, en calidad de individuos. No pueden proteger sus bienes en una sociedad anónima. Pueden adquirir seguros que cubrirán la mayor parte de los costos por la defensa y resolución de las demandas por negligencia, pero el seguro es costoso.

Incluso con un seguro, la negociación, el litigio y el arreglo de las demandas son intrusivos, consumen tiempo y provocan tensión. Las demandas y los juicios se han incrementado debido a las expectativas crecientes, a menudo poco realistas, que albergan clientes y consumidores y que los llevan a demandar a arquitectos aun cuando las evidencias de incompetencia arquitectónica sean escasas o nulas. Así, un arquitecto puede recibir la afrenta de un juicio a pesar de su inocencia. Además, la simple existencia del seguro es una invitación para los litigios. Si los arquitectos estuvieran arruinados y no contaran con seguros, rara vez serían demandados.

Otra desafortunada consecuencia de la marea creciente de juicios es la práctica cada vez más generalizada del diseño defensivo y del exceso de documentación —la creación de un rastro de papel— que presuntamente protege al arquitecto contra la amenaza siempre presente de los tribunales. Pero esto induce a los arquitectos a ser menos innovadores, a quedarse con lo probado y seguro, y a dedicar más tiempo a la pseudoabogacía que al diseño. Si se quiere evitar el campo minado de las responsabilidades legales y los tribunales, entonces la práctica arquitectónica es terreno inseguro a menos que uno se mantenga como empleado para siempre.

En el plano financiero existe un riesgo aún mayor que el de ser demandado por negligencia profesional: el riesgo de no recibir el pago por los servicios prestados y verse en la necesidad de emprender acciones legales para cobrar los honorarios. Potencialmente, el arquitecto puede sufrir pérdidas de ingresos y de tiempo, a lo cual puede agregarse la tensión de probar el caso ya que, en calidad de demandante, el arquitecto debe asumir la carga de la demostración. En este caso, los verdaderos ganadores son los abogados.

---

### Desilusión

Los obstáculos en el camino, los riesgos y las incertidumbres ya identificadas producen frustración y desilusión —acaso el mayor riesgo global de convertirse en arquitecto. Cuando el arquitecto ha satisfecho los requerimientos de la preparación profesional, ha pagado sus tributos proverbiales, ha conjuntado sus talentos, y se encuentra después con sus aspiraciones e ideales en entredicho o con el rechazo de sus ideas, puede sobrevenir la desilusión. Por lo general ni siquiera existe el consuelo compensatorio de haber conseguido mucho dinero. De hecho, los arquitectos manifiestan que en ocasiones se sienten como ramerías, trabajando en una profesión en la que es un lugar común la prostitución de las metas y normas personales. Una visión en verdad sombría.

Los arquitectos periódicamente se sienten explotados o usados. En ocasiones proporcionan servicios por poca o ninguna paga, con la esperanza de conseguir algo en el futuro pero terminando con las manos vacías. Muchos ven su carrera como una gigantesca concesión, a la que le han dado más de lo que obtienen y de la que han aceptado menos de lo que merecían. Qué diferente, se dicen a sí mismos en retrospectiva, de lo que imaginaron la primera vez que pusieron el lápiz sobre el papel en el taller de diseño. Algunos aceptan esta condición como parte del negocio de la arquitectura. Encuentran retribuciones suficientes para compensar las desilusiones, o incluso pueden ser capaces de hacer caso omiso de los problemas en su conjunto. Otros abandonan la profesión en busca de terreno más firme.

Una cosa es cierta: para cualquiera que considere hacer una carrera de arquitectura o acabe de iniciarla, no hay ninguna forma de predecir adonde conducirá la elección. Sin lugar a dudas, habrá tanto recompensas como frustraciones, momentos de complacencia y de depresión. El arquitecto en potencia sólo puede esperar que la suma de los activos exceda la suma de los pasivos para tener al final un balance neto positivo.